

DISCURSO DEL REY MELCHOR EN LA CABALAGATA DE REYES 2016

Muchas gracias, señora Alcaldesa, Manuela, por tu cálida bienvenida.
Un gran saludo a todas las niñas y niños de Madrid.
Un gran saludo a las niñas y niños del mundo entero.
Un gran abrazo a todos, también a los grandes, que han venido a esperarnos.

Como cada año Gaspar, Baltasar y yo, Melchor, nos hemos puesto en camino desde la mágica Asia, la riquísima África y los fríos polares siguiendo la estela de un cometa. Hemos hecho un larguísimo viaje en el que hemos cruzado inmensos desiertos, atravesado intrincadas junglas y escalado altísimas montañas.

Hemos cabalgado por los caminos, navegado océanos y volado sobre las nubes, admirando la inmensa diversidad de nuestro mundo, aprendiendo siempre algo nuevo y sorprendiéndonos con algo aún desconocido.

Debo confesar que nos hemos perdido unas cuantas veces, distraídos siguiendo un riachuelo o tomando un desvío equivocado, pero el arte de Baltasar y la magia de Gaspar, además de la amabilidad de los lugareños, nos han devuelto a nuestra ruta tras la estrella.

Seguimos la estrella que nos marca el nacimiento de un niño, la esperanza del futuro que sois vosotros. Venimos año tras año a alimentar vuestros deseos y vuestra ilusión con nuestros regalos y con nuestra magia, pues ese futuro es un tesoro infinitamente más valioso que cualquiera de nuestros presentes.

Y aquí un mensaje para los adultos: en nuestros viajes también hemos visto glaciares derritiéndose y ríos agonizando y, sobre todo, multitud de niños teniendo que huir de la guerra y de la pobreza.

Es nuestra obligación, hoy más que nunca, seguir esta estrella, cuidar esa promesa de un futuro mejor para todos que nos puso en marcha hace más de dos mil años y que se encarnó hoy en Madrid en una luminosa estela de niños en bicicleta, símbolo de la alegría de vivir juntos.

Un gran abrazo a todas las niñas y niños y no olvidéis dejar vuestros zapatos bien visibles para que os dejemos los regalos.

Os dejo ahora con el gran Baltasar que quería regalaros a todos con los sonidos de su tierra de procedencia.